

Entrevista a Carina Toker

11 de agosto del 2006, 10.30 hs.

Corrientes y Scalabrini Ortiz

Gabo Lebenas: ¿Cuándo, dónde y cómo lo viste a Hori por primera vez?
¿Cómo lo conociste?

Carina Toker: Me acuerdo perfecto. Yo tenía 15 años, no sé que edad tendría Hori en ese momento, y fui a ver un ensayo. Creo que era un grupo que estaba antes de *Hinenu* en Hebraica, donde estaba Judith Knoll, Iosi Fleischer, Gusti Kelmese y Hori, entre otros. Lo dirigía Rubén.

GL: ¿Qué Rubén?

CT: Cohan. Después ese grupo, venía otro, que era el que dirigía Mario, y después venía *Darkeinu*. Habría que calcular qué año era, pero me acuerdo que me llamó la atención (Hori en ese momento era gordo) porque de pronto vi a un tipo bailando, bailando impresionante. Pero te tendría que mostrar cómo era: corría bailando y movía la cabeza con el tema de Fold. Corría y cuando cambiaba de lado, hacía tuc con la cabeza. Era un tipo enorme y bailaba bárbaro. Esa fue la primera vez que lo ví a Hori, y me llamó la atención lo bien que bailaba.

GL: ¿Sí?

CT: Sí, me acuerdo perfecto.

GL: Contame un poco cómo fue. ¿Después lo volviste a ver o no lo viste más después de esa vez? ¿Cuándo te reencontraste? ¿Cuáles fueron tus primeros contactos nuevamente con él?

CT: La segunda vez que lo vi fue (ahora que me preguntás me acuerdo) cuando yo entré al grupo de Hacoaj, el que estaba debajo de *Nirkod*, que no me acuerdo cómo se llama. En realidad, duré dos meses en *Nirkod*. Cuando entré ya era tirando a fin de año y un día vino Hori a un ensayo. Yo bailaba en *Nirkod* y estaba Sandra Knoll dirigiendo. Vino Hori con Alex Kurland y se sentaron a ver a quién elegían para *Guilboa*. Estaban los dos ahí mirando y ahí lo ví a Hori por segunda vez. Después, ya en *Guilboa*, como compañera, yo me reía mucho con Hori. Hori me hacía todos los chistes porque sabía que me tenía siempre ahí riéndome.

CT: ¿Qué te acordás de cuando Hori bailaba en *Guilboa*? Vos compartiste *Darkeinu* también con él. Contame anécdotas, cosas de las que te acuerdes, cosas que compartiste con él.

CT: Anécdota me acuerdo una, de la que se deben acordar todos: la de la Smirewicz y el pis, ¿la saben?

GL: ¿Cuál?

CT: Eso era en *Darkeinu*. Me divertía muchísimo con Hori, tengo el recuerdo de matarme de risa siempre. Como compañero era divertidísimo, bailar con él era muy lindo también.

GL: ¿Bailaste algo en pareja con él?

CT: Eso es lo que estaba pensando. Ocasionalmente sí, pero yo recién entraba y era chiquita. Tenía 17 años en *Guilboa* y él ya estaba hace tiempo. Es más, después me dirigió un año. Él montó *Reyes* y me dirigió a mí. Me lo acuerdo como director, lo fue un tiempo, y fue raro porque de compañero pasó a director. Era medio extraño.

GL: ¿Cómo fue ese cambio? ¿Cómo lo sentiste vos o cómo lo viste como director en ese momento?

CT: Todavía no se lo veía tan desarrollado como después lo vi. Siempre se lo veía como un tipo muy creativo, muy talentoso y como yo me llevaba muy bien, yo no tenía historia, o sea, me encantó. Estuvo todo bien. Sé que para otros había sido más jodido y es más, muchos se fueron cuando empezó a dirigir Hori. Pero para mí fue bueno, fue una experiencia distinta. Me acuerdo que *Mauf* me había encantado. Era una obra muy alegre, folclórica. Yo creo que Hori siempre fue muy vanguardista y ahí ya era demasiado. O sea, si ahora la veo, a la distancia, me doy cuenta de que para el momento la coreografía era rara.

GL: Me acuerdo que fue muy criticado porque los hombres bailaban en calzas, cosa que en *Guilboa* no era una costumbre. Fue muy criticado por eso, ¿no?

CT: Sí. Me acuerdo que cuando hacía lo de *Las estaciones*, el dueto de *Las estaciones* con Abi, él siempre era muy buena honda. De pronto venía y me ayudaba en algo. Yo tenía una relación bárbara con él como bailarines.

GL: Contame la anécdota con Smirewicz.

CT: Los dos eran de carácter fuerte, Hori y la Smirevich. Ya era *Darkeinu* avanzado y Hori la jodía a la Smirevich y le pegaba mocos en no sé dónde.

GL: ¿En el cuerpo?

CT: En el cuerpo. Ese día creo que le pegó un moco o le dijo que le había pegado un moco (no sé si fue de verdad o no). Estaba jodiéndola y la Smirewicz se fue al baño, agarró un balde y lo llenó creo que de agua, pero decía que era pis y vino en la mitad del ensayo corriendo, enfurecida y le tiró a Hori el balde de (supuestamente) pis encima. Fue toda una escena y todos nos reíamos porque era una cosa increíble. Pero en esa época, en *Darkeinu*, sucedían cosas increíbles.

GL: ¡Qué joditas que se mandaban!

CT: Sí, pero yo no era. Hori era una cosa increíble.

GL: Contame qué giras compartiste con Hori o qué anécdotas.

CT: Con *Guilboa* nos fuimos a Israel y fue alucinante. Fuimos a Israel, fuimos a Bolivia con *Darkeinu* y con *Guilboa* a Brasil, por supuesto Después nos fuimos alguna vez a Río de Janeiro y Hori también vino. Yo salía con Gusti Kelmese y nos fuimos todos. ¡Fue genial! Después de Israel nos fuimos juntos, vos también estabas, a EEUU, a Disney. Tengo una anécdota pero vos ya la sabés.

GL: Sí. La Sropo la contó el otro día también: la del conejito que se afaná y lo metieron preso.

CT: ¡Sí, la del conejito que era buenísima! ¿Y adónde más fuimos?

GL: ¿Con *Darkeinu*?

CT: Con *Darkeinu* fuimos a Rusia, que fue alucinante, un montón de veces a Brasil, fuimos al interior, a Bahía Blanca, a Bolivia. Pero eso fue un *Darkeinu party* y éramos un grupito chiquitito. Fuimos a bailar a Bolivia, paramos en Perú y en Bolivia bailamos un show que tenía *Darkeinu*. Éramos creo que ocho parejas.

GL: ¿Y cómo fue que empezaste a dirigir con Hori? ¿En qué año? ¿Cómo te convocó?

CT: Yo empecé en el 91 a dirigir *Nirkod* sola. Yo ya hacía coreografías desde hacía bastante, pero de pronto me llamaban para hacer un Pie. Creo que Hori había visto un Pie mío que yo había hecho en *Jalutzim*. En realidad, ese Pie es el origen de *El Morisco*, porque tenía toda una cosa de manos que era tal cual. A Hori le había encantado ese Pie. Lo sé porque después me lo contó. Lo vió y él sabía que yo inventaba, que yo estaba en una época de crear mucho, incluso con danza contemporánea. Estuvimos juntos en un grupo que se llamaba *Lado 1* en donde éramos compañeros bailando y ahí también cada uno creaba coreografías. Él ahí creó una coreografía con las músicas de Flipper, de dibujitos animados. No sé si la vieron...

GL: No.

CT: Era divertidísima.

GL: Ese grupo, *Lado 1*, ¿dónde funcionaba? ¿Quién lo dirigía?

CT: Era un grupo independiente y autogestivo. Ensayábamos muchas veces arriba de la casa de los viejos de Hori, en el salón de arriba. Estaban Hori, Cintia Nejamkis, Gabi Guerberoff, la Wlosco, Paula Robles, creo que estuvo también Paulita y alguien más. Armábamos coreografías así, cada uno la que quería, y las presentamos en el Centro Cultural Recoleta y en algún otro lado. Vivimos toda una etapa creativa también juntos. Yo todavía no dirigía ni *Nirkod* ni *Zamir*. A *Nirkod* lo empecé a dirigir en ese momento. Estaba Sara Federico como coordinadora ahí, en Hacoaj, y me citaron Nora y Hori. Nora se iba y querían que yo dirigiera con Hori *Zamir*. Yo había visto una vez a *Zamir*, no lo

conocía tanto pero las veces que lo había visto me había encantado. Aparte era un grupo importante y con hombres. En cambio, *Nirkod* era mucho más tranquilo, solo chicas. La verdad es que me resultó totalmente atractivo. La propuesta era buenísima así que le dije: "tengo que hablar con Sara para que consiga un reemplazo". Finalmente quedé con ella en que trabajaba un mes más y después entraba a *Zamir*. Me bancaron eso y empecé a dirigir *Zamir* en 1991. Yo tendría 22 años.

GL: ¿Cuántos años dirigiste Zamir?

CT: Del 91 al 95. Del 91 al 93 fue un *Zamir* como puro. Laburamos juntos hasta los 10 años de *Zamir*, cuando hicimos el festejo, pero ahí ya había unos cuantos que amenazaban con irse. La idea era retenerlos de alguna manera y pusimos eso: 10 años a mitad de año porque ¿cómo no vas a estar en los 10 años? A partir de ahí empezamos a hacer algunas coreografías de *Chagall*, pero ya algunos de los bailarines que habían estado en los 10 años en *Zamir*, empezaron a dejarlo al año siguiente que fue 1994. Estuvimos a full montando *Chagall*. Ya era un año de transición donde *Darkeinu* había tenido problemas y había cerrado. Finalmente lo que sucedió fue que se unieron *Zamir* y *Darkeinu*, que era como el fantasma de Isi. Lo llamamos *Zamir Darkeinu*. No era el *Zamir* anterior, era una mezcla realmente y eso fue en el 94 ó 95. Seguí dirigiendo con Hori *Zamir Darkeinu* y pudimos hacer *Chagall*. Se estrenó y se hicieron un montón de funciones. Yo también había hecho una coreografía en el grupo de Hori, en *Ijad*. Era un Pie. Estoy recordando que él me había llamado también para hacer un Pie, son cosas que ni me acordaba. Ahí fue cuando los vi por primera vez a Fabianita y a Claudio Barad, haciendo la coreografía *1948* de Hori. Yo armé un Pie de algo chiquitito y ahí también estuve cerca de Hori.

GL: Contame, ¿cómo era trabajar con Hori?

CT: Lo primero que hice con Hori fue *El Morisco* de 1991. Hori tenía esa música que estaba buenísima, pero era rara. Nos sonaba bastante española y por eso dijimos "esto es una honda español, moros". Inventamos desde moro "morisco". Yo había hecho el Bat mitzvá hacía ya muchos años, pero me había recibido a los 17 en el grupal. Para mí los estilos se tenían que respetar y a mí me sorprendía mucho porque Hori me decía "no existe Morisco, ahora existe Morisco". Inventamos un estilo. Hori se mataba de risa porque todos hablaban del estilo morisco y no existía, fue un invento nuestro.

Yo aprendí muchísimo porque Hori era muy metódico para trabajar. A pesar de toda su cosa creativa y su cosa disparatada para hablar, ocurrente, era cien veces más metódico que yo. Yo nunca pude lograr escribir una coreografía del principio al final. Él anotaba todas las coreografías con colorcito: con rojo, con azul o negro, los varones, las mujeres con rojo, todo el espacio. Lo tenía que anotar y tenía que saber dónde empezaba un ballet y dónde terminaba. Era increíble. Además, no es fácil saber cuántos tiempos te lleva recorrer un espacio. Eso es experiencia y en su caso intuición, porque Hori tenía un manejo del espacio increíble. No vi a nadie con ese manejo del espacio. Yo aprendí muchísimo todo el tema espacial, el tema de anotar la coreografía y el manejo de la gente, que eso es algo intuitivo, que cada uno lo tiene adentro. O sea, se pude aprender algo, pero en él era intuitivo.

Nosotros nos turnábamos: uno miraba y el otro creaba adelante y el que miraba opinaba. Yo me paraba y hacía un paso que me sonaba y él me decía "mové el brazo así", de una manera o de otra. Después me sentaba yo y Hori hacía los pasos. Así trabajábamos. Hori se paraba y bailaba y yo le decía "esto no me gusta, esto sí". También negociábamos mucho, muchísimo, porque yo quería algo y él quería otra cosa.

GL: ¿Cómo era la negociación? ¿Se peleaban, había mucha puja por quién ganaba más o no era tan así?

CT: La verdad es que nosotros, fuera del ensayo, nunca nos peleamos. Tal vez los chicos de *Zamir* habrán vivido alguna vez el vernos pelear, pero en la última etapa. Hori era muy bravo y también yo tengo mi carácter. Voy a decir ahora, para que lo sepan, lo que me sucedía exactamente. La casa de él fue mi casa, porque nos encontramos una y mil veces, siempre con facturitas y cafecito. Es más, él de repente preparaba un pionono, que era espectacular y del que me acuerdo hasta hoy.

GL: ¿De qué era el pionono?

CT: De Kani kama y ananá o de palmito y ananá. Él me recibía con el pionono y con el "mirá Cari lo que preparé". Y nos comíamos el pionono y la pasábamos súper bien y aparte nos encontrábamos muy temprano.

GL: ¿En la mañana?

CT: No, por la tarde. El ensayo era a las 8 u 8.30, no me acuerdo. Nos encontrábamos a las 3 de la tarde o a las 4 y laburábamos muchas horas creando. Por eso tomábamos cafecito. Yo le compraba las masitas que le gustaban y realmente laburábamos muy en conjunto las coreografías, las hacíamos totalmente en equipo y nunca nos peleábamos. Era un clima de laburo bárbaro. Al principio él trataba siempre de darme lugar porque a mí no me conocían. Me decía "Vos marcá lo de mujeres y yo marco lo de hombres". Ya más al final (tal vez no estaba bien Hori) armábamos juntos en mi casa o en la casa de él y después llegamos al ensayo: él marcaba todo. Me dejaba pagando mal y yo me ponía re mal y le decía "¡Pero pará! No es esto! Marcaba todo como acelerado y yo me ponía mal y lo enfrentaba. Yo creo que esa última etapa los pibes de *Zamir* la vieron y no fue fácil. También creo que se percibía la enfermedad de Hori. Estoy segura de eso porque el último tiempo Hori estuvo bien, pero ya estaba enfermo y estaba más agresivo. Estaba bravo.

GL: ¿Cuándo te enteraste que estaba enfermo? ¿Cómo fue que te enteraste? ¿Qué te pasó a vos?

CT: Es increíble. Nosotros empezamos a trabajar juntos en el 91 y él estaba bien. En esa época estaba bien y laburamos bárbaro. Todo bien en el 91, 92 y 93. Yo no sé cuándo realmente empezó él a estar mal, pero yo empecé a percibir primero que faltaba a veces a los ensayos, cosa que él nunca jamás hacía. Es más, me dejó una vez sola en un ensayo. ¡Pobre! Se ve que no se sentía bien. Yo no lo sabía y me sorprendió mucho, hasta me asustó porque

eran unos pibes muy bravos y yo era chica, no tenía tanta experiencia en esa época y me encontré sola con todo el grupo. Olí algo extraño.

GL: Vos hablás de *Zamir*.

CT: Sí. Yo sentí que algo sucedía. Si fue en el 93 no me acuerdo pero ya que él falte a un ensayo era algo. Decía que le dolía la cabeza, que no se sentía bien. Lo que digo es increíble, pero es que internamente yo sentí que había algo que estaba mal. Lo sentí. Me agarró una sensación casi de pánico, o sea, algo me sucedió a mí. Yo percibí que algo no estaba bien pero no pude ni ponerlo en palabra ni saber. Aparte, yo creo que uno también negaba. Durante un tiempo Hori tuvo una tos constante que no se le iba nunca. ¿Y qué pasa? No, no. Me acuerdo una vez que en el bar Eloy estábamos sentados trabajando o haciendo tiempo y a mí se me cruzó por la cabeza que podía tener sida. Yo no se lo dije a él pero se nombró ese tema. Él lo sacó después alguna vez...

GL: Como que desvió el tema, no quiso meterse con el tema.

CT: Sí, desvió el tema. No quiso nombrar y yo me puse contenta de que no. Casi que estuvo flotando la pregunta de alguna manera y quedó ahí, como que no. Un día, mi vieja, que es psicóloga y que veía que Hori estaba un poco agresivo, me dijo: "Está enfermo, yo creo que tiene sida". Lo vio con características así, que no estaba bien. Y yo, hasta que él no me dijese, también lo negaba de alguna manera. Hasta que una vez, cuando él ya había tenido tos y es más, después me enteré de que había estado internado y yo ni me había enterado, estábamos en mi departamentito. Yo vivía sola en Corrientes y estábamos juntos ahí charlando y me dijo algo de que se sentía mal. Le digo: "Hori, aunque no me lo digás, yo sé lo que tenés o lo que te pasa". Yo internamente estaba deseando que él me diga no. Estábamos en el living sentados y me dijo sí, tengo HIV pero soy portador sano, cosa que no era verdad, pero en el momento se ve que ni él lo podía aceptar. Yo ahí me fui a la cocina porque no podía respirar, me agarró un ahogo y me fui a la cocina porque no lo podía creer. Era verdad mi fantasma. Entonces volví y le pregunté si estaba bien. Ahí me contó que se había contagiado en el 89 pero que él estaba bien, que era portador sano. Después me fui enterando de que no era tan sano, porque ya había tenido cosas. A partir de ahí estuvimos muy unidos. Yo sentí que lo tenía que cubrir en todo lo que pudiese. Aparte él me dijo que quería estrenar sí o sí *Chagall*. Nosotros en este momento teníamos muchos problemas con Hebraica.

GL: ¿Pero qué les dijeron? ¿Que cerraba *Darkeinu*, que se disolvía?

CT: Era *Zamir Darkeinu* y dijeron que no había más plata y que no podían seguir bancando nada. Es más, tuvimos que firmar la renuncia, que no era renuncia sino el despido. Nos indemnizaron y nosotros seguimos trabajando sin cobrar. Lo decidimos con Hori entre los dos y él quería estrenar sí o sí *Chagall*. Seguimos trabajando. Nos pagaban todos los meses la indemnización pero no el sueldo. Esto fue en el 95 y estrenamos *Chagall* sin estar trabajando formalmente en Hebraica. Hori ahí estaba cada vez peor. La verdad es que cada dos por tres lo internaban. Él no quería decirles nada a los chicos. Para ese entonces ya quedaba un grupo muy chiquitito, no era el mismo *Zamir*.

Había dos varones, creo, y pocas chicas. Yo le decía "Tenés que decirles, la gente tiene que saber". Porque la gente percibía que había algo. Hori decía "No, yo no quiero decir nada" y yo lo respeté, tampoco dije nada. Pero él ya tenía cosas neurológicas y de pronto no podía mover la pierna izquierda. Yo lo tenía que ayudar a subir a un taxi. Para mí fue muy duro. Un día, en una evaluación después de *Chagall*, vino Hori muy triste, ya estaba flaco y ya no podía caminar bien, y me dijo: "Cari, tengo que usar bastón". Cada cosa que me decía así era muy dura y yo le decía: "Y bueno Hori, listo, tenés que usar bastón, seguí adelante". Él me decía "Pero la gente va a decir ¿Cómo Hori usa bastón?". Era muy duro. Yo le ayudaba pero llegaba a Hebraica y no podía ir al primer piso porque no podía subir la escalera y yo lo ayudaba a arrastrar. Para mí fue vivir el horror, ver la decadencia de alguien tan fuerte y tan vital. Estuve mucho al lado de él y yo sentí que hice todo lo que pude hacer. Incluso, me acuerdo que como nosotros no trabajábamos en Hebraica nos dijeron que nos iban a pagar a nosotros unos comedores populares que hubo en vez de que entre la guita a *Zamir Darkeinu*. Eran \$ 1700 y era mitad para cada uno. Hori ni había venido y me acuerdo del día en que fui a la casa con los \$ 850. Hori estaba en la cama y yo hablé sola porque ya él no podía, estaba flaco y no podía hablar. Para mí era difícil hablarle, verlo a él así (para cualquiera supongo) y le dije "Acá está tu plata" y se la puse en un sobrecito al lado de la mesita de luz. "Es por *Chagall* que bailamos el otro día". Yo lo tenía al tanto, traté de que por lo menos esté al tanto de todo lo que iba sucediendo. Ya en la última etapa, hubo que decirle al grupo porque ya lo sabían.

GL: ¿Quién se los dijo? ¿Él llegó a decirlo o no?

CT: Nunca, él no podía decirlo. La verdad es que no me acuerdo cómo fue. Creo que me lo habrán dicho a mí los bailarines. Él no pudo decirlo nunca delante de la gente, no, él tenía orgullo y tenía como una cosa...

GL: ¿Pudo despedirse de los bailarines o decirles no voy a seguir viniendo más? Porque yo me acuerdo que en esa época él quedó internado y después pasó a estar en Aráoz. Estuvo meses en Aráoz. ¿Pudo hablar con los chicos de *Darkeinu Zamir*?

CT: No, él nunca pudo despedirse. La última vez que fue, la gente me paraba y me preguntaba qué le pasaba a Hori. Creo que fue cuando bailaron en esos comedores populares. Bailaron todo el espectáculo de *Chagall*.

GL: Yo me acuerdo.

CT: Ahí se despidió. Él insistió en que quería subir al escenario. Yo le decía que no, que no hacía falta que subiese, cuidándolo. Me dijo que iba a subir y subió. Creo que fue la última vez que subió a un escenario. Estaba muy flaco y con ese problema de la pierna izquierda, la tenía que arrastrar. Saludamos en el escenario juntos. Yo creo que fue su despedida. Ahora lo pienso y se me pone la piel de gallina, pero creo que fue su despedida, que él la eligió de esa manera. No quería hablar con la gente y despedirse, me lo decía, y se despidió ahí en el escenario. Y creo que hubo una vez que bailó...

GL: Sí, bailó en Hebraica un domingo a la mañana. Yo lo reté muchísimo porque terminó exhausto, pero él se había encaprichado en que quería bailar.

Me lo re acuerdo porque yo lo acompañé. Él no podía caminar y sin embargo bailó.

CT: Fue esa vez que ya toda la gente preguntaba qué le pasaba. La verdad es que él quiso bailar algo tranquilo, pero igualmente se notaba que algo le sucedía. No podía resignarse a no estar ahí arriba del escenario.

GL: Claro.

CT: Tal vez fue su despedida.

GL: Sí, yo creo que sí. Vos dijiste que ibas a contar algo de *Chagall*, alguna anécdota...

CT: Lo de *Chagall* es una pavada, pero vos me habías preguntado cómo negociábamos. Negociábamos bien y con humor, porque nosotros nos reíamos mucho laburando. Para *Chagall* yo me había empeinado en que quería hacer un homenaje a Chagall, que a mí me encanta. A él le gustaba el pintor, pero no le parecía hacer una coreografía y después se re copó. Y al final él lo quería estrenar sí o sí, se empeinó más que yo. Pero tenía que ver con agarrarse de la vida, me parece, de lo vital.

Otra anécdota de Brasil: Yo hacía cursos con Susana Tambutti de composición y de análisis coreográfico y lo llevé a Hori. Ahí también hicimos un curso juntos con Susana. Me acuerdo que Susana decía que dos personas podían empezar una coreografía desde una misma idea, pero que nunca iba a ser en realidad la misma porque uno la puede nombrar igual pero adentro de la cabeza de cada uno, la idea es totalmente diferente. Eso nos ayudó a nosotros a separar el tema creativo. En la última etapa, nosotros hacíamos algunas coreografías juntos y otras separados, porque nos pasaba mucho que empezábamos con la misma, nos entusiasmábamos con la idea y después nos encontrábamos con que eran ideas diferentes. Creo que la última vez que nos pasó eso fue con los *Zamir*. Yo tenía la idea de hacer un hora de una manera determinada, muy estructural y por eso empezaba con toda la estructura en los vestidos. Al mismo tiempo, Hori imaginaba una cosa más musical. Al final quedó una mezcla eterna que duraba media hora, 25 minutos. La llevamos a Brasil y yo, antes de actuar, le pregunté a Hori si había avisado que la coreo duraba tanto. Me parecía raro que en un espectáculo de la noche nos dejaran hacer una coreografía tan larga, porque como máximo las coreografías duran diez minutos. Él me dijo que no importaba. "Hori ¡25 minutos dura! ¿Estás seguro?" "Sí, está todo bien". Esa vez fue una cosa increíble. Bailamos ya para el final y la gente nos chiflaba, nos decía que salgamos del escenario. ¡Fue eterna!

GL: Yo me acuerdo de que los abuchearon y les decían de todo. ¡No se imaginaban que era tan larga!

CT: ¡Fue eterna! La verdad es que daba para un espectáculo, pero no para un Festival Carmel donde cada uno muestra una cosita chiquita. Después nos íbamos a Guarujá juntos, con grupos grandes de chicos y nos matábamos de risa. Tengo recuerdos re lindos.

GL: ¿Qué es lo que más recordás de Hori? ¿Qué es lo que resalta a la hora de recordarlo?

CT: Su nivel humano. Su humor, que me hacía reír y, aparte, lo que yo aprendí a nivel laboral. Yo aprendí muchísimo con Hori, me enseñó a trabajar con grupos de rikudim. Yo había estudiado coreografía, la parte coreográfica de alguna manera la había trabajado en otros lugares, pero él tenía clarísimo cómo trabajar con estos grupos, el manejo de la gente. Yo no conocí a otra persona que pueda manejar así. Pero no solo por el manejo, porque él sabía cómo manejar a cada uno a través de lo coreográfico, sino también por el enganche justo entre lo coreográfico y el ser humano. Tenía un manejo de la gente increíble. Él elegía qué darle a cada uno en cada momento y por eso era que tenía esos grupos enormes de treinta y pico de personas. Sabía cómo darle a cada uno lo que iba "mereciendo", algo que yo no pude lograr con mis grupos. Uno se maneja de otra manera, pero yo no pude lograr esa forma suya que era habilísima. Lo que pude, lo aprendí de él y es un montón.

GL: Contame algo más. No dijiste todo, me parece.

CT: El tema de anotar cada cosa.

GL: Era muy meticuloso con esas anotaciones. Yo hice el último trabajo con él en *Tarbut* y ¡fue tremendo! Era muy meticuloso anotando.

CT: ¡Esa era la palabra! Meticuloso. Nadie se lo imagina, pero él súper pensaba en cada crucecita, en cada bailarín, en cada movimiento de espacio... Hasta hoy a mí me agota anotar todo, ni loca anoto todo, pero la verdad es que era buenísimo. Tenía un registro total y sabía donde empezaba un bailarín, donde terminaba. Si un bailarín ponía cara de culo (esa es típica) porque no está en un bloque de adelante, él sabía que después lo ponía en otro bloque. Y el bailarín también sabía que era tenido en cuenta en cada momento y que si estaba en un lugar, no era nunca por casualidad.

GL: ¿Era muy jodón ensayando? ¿Hubo algún tipo de problema en el que él estuviese metido?

CT: Sí, era jodón. Pero era respetuoso del trabajo siempre. Tal vez en la época con Smirevwcz hacía algún tipo de quilombo, jodía, pero por algo Isi lo tenía como modelo. Hori era muy cuidadoso con el trabajo y, obviamente, le encantaba bailar y aprendía y se ponía en alumno. Ya cuando entró a *Zamir* hubo algún conflicto entre él e Isi, pero no recuerdo que haya hecho algún quilombo negativo en un ensayo, salvo quilombitos de jodón. Era jodón pero siempre hacía que la pasemos bien. Era el charlatán, pero yo también era charlatana y, en realidad, éramos muchos charlatanes. Éramos muchos también con carácter fuerte pero siempre desde el lado positivo. Por algo salían los espectáculos que salían. Éramos muy laboradores todos y le teníamos confianza a Isi, que también era súper creativo. Estuvo bien.

GL: Y como director, ¿alguna vez se le armó algún quilombo algo?

CT: Sí, pero tenía dominio de las situaciones, tenía muchísimo manejo. Y actuaba mucho. Hacía alguna actuación (como que se iba, por ejemplo) y los manejaba muy bien. Me acuerdo que en Brasil hubo una cena donde yo me puse mal porque Beto Gabay, que era terrible, una bestia, se puso a romper un

bombo. A Hori no le ponía mal ese tipo de quilombo. A mí sí, porque me parecía el descontrol, que no dominábamos en absoluto a las bestias. Pero Hori se sentía bien con eso, sabía manejar muy bien a los pibes. Eran muy bravos, pero como él era bravo, ellos tenían escuela...

GL: Él fue su mejor maestro.

CT: Él era bravo, pero siempre estaba el trabajo en primer lugar. Tengo esa sensación. Tal vez otro diga que no fue así, pero creo que siempre el tema era brillar en el escenario. Como para todos era muy importante estar muy bien en el escenario, sabíamos que el trabajo era fundamental. Algo que también aprendí de Hori es que para los ensayos, lo principal es tener material. Siempre el arma que uno tiene es el material de trabajo. A eso lo usé siempre. Sin trabajo, no hay otra manera de retener a la gente.

GL: ¿Una última anécdota?

CT: Yo empecé a dirigir con Hori en el 91. Hori la tenía re clara y entonces estrenaron en el Dalia *El Morisco*, que fue la primera vez que se bailó. Hori tenía muchas cosas para enseñarme y me dijo que vaya a verlos. Cuando terminó *El Morisco*, me agarró de la mano y me dijo "Vení, ahora disfrutaré conmigo de la mano". Tomados así del brazo, me hizo caminar entre la gente pavoneándonos para que todos nos feliciten. Empezamos a recibir todas las felicitaciones por *El Morisco*, porque los pibes habían bailado bárbaro y me acuerdo de eso: él me dijo "Vení" como diciendo "Ahora vas a ver lo que es esto". Y me hizo caminar entre el público que se levantaba para felicitarnos. Me invitó a disfrutar de eso.

GL: Así como señorial, pavoneándose del brazo...

CT: Sí, fue increíble y fue tal cual él disfrutaba. Ahora me voy acordando y tengo otra más para contarte. Fue una de las discusiones laborales que tuvimos. Él quería que los chicos bajen por los pasillos después de un espectáculo de *Zamir*. Yo le decía que no, que a mí me parecía más delicado, más lindo, que terminen en el escenario. Él me insistía y yo le pedía que me dé una buena razón. Hablábamos así, yo le decía "Defendelo, si vos querés eso defendelo y yo te defendiendo lo mío". Al final, cuando ya no tenía argumentos, tuvo que confesar la verdadera razón: "¿Sabés lo que pasa? Si los chicos bajan a la platea, los que están sentados no ven, entonces empiezan a pararse y termina todo el teatro aplaudiendo parado".

GL: ¡Buenísimo! Y bajaron, obviamente.

CT: Sí, ¿qué iba a decir? Me convenció. Lo dejé y bajaron.

GL: ¡Buenísimo! ¡Me encantó!

CT: ¡Qué hijo de puta! Yo nunca hubiese pensado algo así. Él sí pensaba todo, hasta en el público y cómo hacer para que se pare y termine aplaudiendo parado. Después todos decían "Mirá, terminaron aplaudiendo parados".